AÑO

1944

CATÁLOGO

DE LAS

PINTURAS EXPUESTAS

POR

ISAAC DIAZ PARDO

EN EL

CASINO DE VIGO

CON muy noble regocijo podemos ofreceros la realidad frangente de un pintor que ha ganado en Madrid la dura batalla de todas las admiraciones y cuyo éxito notorio le ha valido una felicitación especial de la Real Academia de Bellas Artes.

Isaac Díaz Pardo nació en Santiago de Compostela y vivió años de grave adolescencia en La Coruña. Estudiante en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando, el oreo beneficioso de la clase del insigne maestro don Manuel Benedito y al vivo estímulo soñador de mis propias palabras; pensionado, más tarde con una beca del legado del Conde de Cartagena, fraguose en el espíritu del joven pintor una insatisfacción constante, sin derivaciones de peligroso mimetismo academicista, perseguidora de sólidas estructuras clásicas y a la búsqueda de un equilibrio plástica valorado por dibujo firme, color audaz y realismo poético sin clasificación escolástica determinada.

Su estancia en Barcelona y sus viajes por Italia, en Roma y Florencia, principalmente, le abrieron los horizontes amplísimos de una muy expresiva musicalidad recóndita que el Prado despertara; musicalidad donde alientan las nostalgias de su tierra gallega en formas novísimas. Arte juvenil y humano, vibrante todavía de impaciencias, se remansa otras veces en calidades líricas tocadas del mejor españolismo.

A través de sus prodigiosas facultades, y siguiendo de cerca las sabias lecciones de sus modelos más altos, construye los poemas pictóricos de cara a la moderna objetividad, que sabe olvidarse de intrascendencias escandalosas. Dibuja sin prisa, que no es poco, y además, siente la melodía del color en fases contrapuestas, pero elocuentes. Y sabiéndose responsable de labor tan ardua no se olvida de proseguir tras de un aprendizaje renovado con nobleza. Poeta del pincel, entrégase a su goce con apasionado deleite, deseoso de arrancarle los secretos más hondos. A Isaac Díaz Pardo, en estas primeras salidas, le vemos ya caminando por la buena senda, no exenta de peligros; pero de todo ha de librarle su gran corazón caballeresco, capaz de elaborar sus ambiciosas composiciones y sobrios retratos en estudios transidos de luces áureas, donde unas pobres telas, unas materias frágiles, unos ojos grandes o unas manos finas, perlas, flores o arracadas, adquieren la deseada expresión. Expresionismo realista el suyo, ya depurado de ineficaces ensayismos, dulce y macizo como su tierra románica, evocador de clasicismos renacentistas y superador de las recetas escolares.

Los ojos del pintor, abiertos a las ternuras de las luces "meigas", necesitan alas estimuladoras para no quedar prendidos entre las zarzas de las incomprensiones. Estas palabras de hoy, más que de crítica docta, tienen aún aquel fuego cordial de nuestros días de clase.

Rafael LAINEZ ALCALA

(De la Escuela Central de Bellas Artes)

CATALOGO

1.—Estudio.
2.—Descendimiento.
3.—Bodegón.
4.—Bodegón.
5.—Cabeza femenina.
6.—Un hombre.
7.—Cántaros.
8.—Figura femenina.
9.—Bodegón.
10.—Cabeza de hombre.
11.—Estudio.
12.—El Músico.
13.—Cabeza infantil.
14.—Busto femenino.
15.—Cíclope.
16.—La Virgen del Cristal.
17.—Moiras.
18.—Desnudo
19.—Maternidad.
20.—Cabeza femenina.
21.—Cabeza femenina,
22.—Bodegón.
23.—Bodegón.
24.—Bodegón.
25.—Retrato.
26.—Cabeza femenina.
27.—Maternidad.

Dibujos.

AÑO

1944

CATÁLOGO

DE LAS

PINTURAS EXPUESTAS

POR

ISAAC DIAZ PARDO

EN EL

CASINO DE VIGO

CON muy noble regocijo podemos ofreceros la realidad frangente de un pintor que ha ganado en Madrid la dura batalla de todas las admiraciones y cuyo éxito notorio le ha valido una felicitación especial de la Real Academia de Bellas Artes.

Isaac Díaz Pardo nació en Santiago de Compostela y vivió años de grave adolescencia en La Coruña. Estudiante en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando, el oreo beneficioso de la clase del insigne maestro don Manuel Benedito y al vivo estímulo soñador de mis propias palabras; pensionado, más tarde con una beca del legado del Conde de Cartagena, fraguose en el espíritu del joven pintor una insatisfacción constante, sin derivaciones de peligroso mimetismo academicista, perseguidora de sólidas estructuras clásicas y a la búsqueda de un equilibrio plástica valorado por dibujo firme, color audaz y realismo poético sin clasificación escolástica determinada.

Su estancia en Barcelona y sus viajes por Italia, en Roma y Florencia, principalmente, le abrieron los horizontes amplísimos de una muy expresiva musicalidad recóndita que el Prado despertara; musicalidad donde alientan las nostalgias de su tierra gallega en formas novísimas. Arte juvenil y humano, vibrante todavía de impaciencias, se remansa otras veces en calidades líricas tocadas del mejor españolismo.

A través de sus prodigiosas facultades, y siguiendo de cerca las sabias lecciones de sus modelos más altos, construye los poemas pictóricos de cara a la moderna objetividad, que sabe olvidarse de intrascendencias escandalosas. Dibuja sin prisa, que no es poco, y además, siente la melodía del color en fases contrapuestas, pero elocuentes. Y sabiéndose responsable de labor tan ardua no se olvida de proseguir tras de un aprendizaje renovado con nobleza. Poeta del pincel, entrégase a su goce con apasionado deleite, deseoso de arrancarle los secretos más hondos. A Isaac Díaz Pardo, en estas primeras salidas, le vemos ya caminando por la buena senda, no exenta de peligros; pero de todo ha de librarle su gran corazón caballeresco, capaz de elaborar sus ambiciosas composiciones y sobrios retratos en estudios transidos de luces áureas, donde unas pobres telas, unas materias frágiles, unos ojos grandes o unas manos finas, perlas, flores o arracadas, adquieren la deseada expresión. Expresionismo realista el suyo, ya depurado de ineficaces ensayismos, dulce y macizo como su tierra románica, evocador de clasicismos renacentistas y superador de las recetas escolares.

Los ojos del pintor, abiertos a las ternuras de las luces "meigas", necesitan alas estimuladoras para no quedar prendidos entre las zarzas de las incomprensiones. Estas palabras de hoy, más que de crítica docta, tienen aún aquel fuego cordial de nuestros días de clase.

Rafael LAINEZ ALCALA

(De la Escuela Central de Bellas Artes)

CATALOGO

1.—Estudio.
2.—Descendimiento.
3.—Bodegón.
4.—Bodegón.
5.—Cabeza femenina.
6.—Un hombre.
7.—Cántaros.
8.—Figura femenina.
9.—Bodegón.
10.—Cabeza de hombre.
11.—Estudio.
12.—El Músico.
13.—Cabeza infantil.
14.—Busto femenino.
15.—Cíclope.
16.—La Virgen del Cristal.
17.—Moiras.
18.—Desnudo
19.—Maternidad.
20.—Cabeza femenina.
21.—Cabeza femenina,
22.—Bodegón.
23.—Bodegón.
24.—Bodegón.
25.—Retrato.
26.—Cabeza femenina.
27.—Maternidad.

Dibujos.

AÑO

1944

CATÁLOGO

DE LAS

PINTURAS EXPUESTAS

POR

ISAAC DIAZ PARDO

EN EL

CASINO DE VIGO

CON muy noble regocijo podemos ofreceros la realidad frangente de un pintor que ha ganado en Madrid la dura batalla de todas las admiraciones y cuyo éxito notorio le ha valido una felicitación especial de la Real Academia de Bellas Artes.

Isaac Díaz Pardo nació en Santiago de Compostela y vivió años de grave adolescencia en La Coruña. Estudiante en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando, el oreo beneficioso de la clase del insigne maestro don Manuel Benedito y al vivo estímulo soñador de mis propias palabras; pensionado, más tarde con una beca del legado del Conde de Cartagena, fraguose en el espíritu del joven pintor una insatisfacción constante, sin derivaciones de peligroso mimetismo academicista, perseguidora de sólidas estructuras clásicas y a la búsqueda de un equilibrio plástica valorado por dibujo firme, color audaz y realismo poético sin clasificación escolástica determinada.

Su estancia en Barcelona y sus viajes por Italia, en Roma y Florencia, principalmente, le abrieron los horizontes amplísimos de una muy expresiva musicalidad recóndita que el Prado despertara; musicalidad donde alientan las nostalgias de su tierra gallega en formas novísimas. Arte juvenil y humano, vibrante todavía de impaciencias, se remansa otras veces en calidades líricas tocadas del mejor españolismo.

A través de sus prodigiosas facultades, y siguiendo de cerca las sabias lecciones de sus modelos más altos, construye los poemas pictóricos de cara a la moderna objetividad, que sabe olvidarse de intrascendencias escandalosas. Dibuja sin prisa, que no es poco, y además, siente la melodía del color en fases contrapuestas, pero elocuentes. Y sabiéndose responsable de labor tan ardua no se olvida de proseguir tras de un aprendizaje renovado con nobleza. Poeta del pincel, entrégase a su goce con apasionado deleite, deseoso de arrancarle los secretos más hondos. A Isaac Díaz Pardo, en estas primeras salidas, le vemos ya caminando por la buena senda, no exenta de peligros; pero de todo ha de librarle su gran corazón caballeresco, capaz de elaborar sus ambiciosas composiciones y sobrios retratos en estudios transidos de luces áureas, donde unas pobres telas, unas materias frágiles, unos ojos grandes o unas manos finas, perlas, flores o arracadas, adquieren la deseada expresión. Expresionismo realista el suyo, ya depurado de ineficaces ensayismos, dulce y macizo como su tierra románica, evocador de clasicismos renacentistas y superador de las recetas escolares.

Los ojos del pintor, abiertos a las ternuras de las luces "meigas", necesitan alas estimuladoras para no quedar prendidos entre las zarzas de las incomprensiones. Estas palabras de hoy, más que de crítica docta, tienen aún aquel fuego cordial de nuestros días de clase.

Rafael LAINEZ ALCALA

(De la Escuela Central de Bellas Artes)

CATALOGO

1.—Estudio.
2.—Descendimiento.
3.—Bodegón.
4.—Bodegón.
5.—Cabeza femenina.
6.—Un hombre.
7.—Cántaros.
8.—Figura femenina.
9.—Bodegón.
10.—Cabeza de hombre.
11.—Estudio.
12.—El Músico.
13.—Cabeza infantil.
14.—Busto femenino.
15.—Cíclope.
16.—La Virgen del Cristal.
17.—Moiras.
18.—Desnudo
19.—Maternidad.
20.—Cabeza femenina.
21.—Cabeza femenina,
22.—Bodegón.
23.—Bodegón.
24.—Bodegón.
25.—Retrato.
26.—Cabeza femenina.
27.—Maternidad.

Dibujos.